

**La gran Vigilia de Pascua
11 de abril de 2020**

**RCL: Éxodo 14: 10-31; 15: 20-21; Salmo 114; Romanos 6: 3-11; Mateo 28: 1-10**
 **Éxodo 14: 10-31; 15: 20-21**
En la historia de la división de las aguas del Mar Rojo, enfrentamos la violencia. ¿Por qué era necesario que tal violencia ocurriera en la liberación del cautivo Israel? El Señor demuestra poder sobre los elementos y sobre el imperio en la huida de los israelitas de Egipto en imágenes vívidas y mortales. Con claras influencias de la cultura y religiones circundantes, el Dios de la creación lucha contra las fuerzas de la naturaleza, representadas por el mar, y el caos, representado por el faraón.[[1]](#footnote-1) Sin embargo, en lugar de explicar los pasajes difíciles como la incorporación de los mitos circundantes, es importante mantener la tensión entre las historias de violencia como ésta y la comprensión de Dios como justo y lleno de gracia.

* ¿A quién excluimos de la gracia y del amor de Dios?
* ¿Dónde encontramos gracia al buscar justicia y juicio?

**Salmo 114**
En una conversación con las montañas, las colinas, los ríos y el mar, el salmista considera el poder del Señor en este himno de alabanza. Las imágenes conquistan la imaginación; habiendo crecido en California, la imagen de las montañas y colinas saltando como carneros y ovejas jóvenes resuena conmigo. Habiendo visto el aumento de las aguas en el Golfo de México, recuerdo haber deseado que los mares huyeran.

La naturaleza en su forma más destructiva puede ser una fuerza imparable. Sin embargo, el salmista declara que el poder de Dios es muy superior al de la naturaleza. Este salmo da pie para preguntarse sobre el poder del cual huyeron los mares cuando los israelitas escaparon de Egipto y recuerda la detención del Jordán cuando los israelitas cruzaron a la Tierra Prometida con Josué. Pero a medida que la crisis climática se intensifica, somos testigos de desastres naturales cada vez más frecuentes. El poder del Señor sobre la naturaleza demostrado en este salmo presenta preguntas difíciles a las personas que son desplazadas por las crecientes aguas, cuyos hogares son destruidos y cuyas vidas son tomadas por las montañas de terremotos saltando.

* ¿Dónde está Dios hoy cuando la tierra tiembla o los mares se elevan?
* A medida que se acerca el Sábado Santo para la celebración de la Resurrección durante la Gran Vigilia, ¿cómo mantenemos espacio para los que viven tras el trauma y el desastre natural?

**Romanos 6: 3-11**
El movimiento de estar muerto al pecado y vivo para Dios en Cristo Jesús es un momento crucial en la Gran Vigilia. Hemos sido testigos de la recitación de nuestra historia y la renovación de los votos bautismales, y el celebrante ha proclamado: “¡Aleluya! Cristo ha resucitado”. La gente respondió: “¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!”

Hemos sido enterrados con Cristo. Hemos recordado nuestro entierro en el bautismo. Y ahora celebramos a Cristo resucitado. La muerte ya no tiene dominio sobre Cristo. Pero, ¿qué significa haber muerto y estar vivo para Dios? ¿Qué perdemos de la Pasión si nos movemos demasiado rápido a la resurrección? Habiendo muerto por nuestros pecados, Cristo retiene sus heridas. La muerte siempre es parte de Cristo ahora, incluso en la novedad de la vida. Eso puede sonar como una mala noticia a menos que recordemos que todos tenemos heridas, roturas y traumas. La nueva vida después de la muerte significa algo diferente a la vieja vida, algo transformador. Es este Cristo, llevando las heridas de la muerte en la cruz y resucitado por la gloria del Padre, el que puede comprender mi dolor y mi quebrantamiento. Es este Cristo, que fue quebrantado y murió por mis pecados, el que me ofrece la redención del dolor, una nueva vida de mi quebrantamiento.

* ¿Cómo nos vivimos durante los cincuenta días de Pascua con nuestras heridas y quebrantamientos?
* Con el partir del pan en la Eucaristía, ¿cómo podemos colocar mejor nuestro quebrantamiento al pie de la cruz y mudarnos a una nueva vida, con la seguridad de que somos amados sin importar lo rotos que estemos?

**Mateo 28: 1-10**
Las lecturas de la Vigilia están llenas de terremotos y otros signos de que las cosas no son como esperamos que sean. Los guardias están tan asustados que “se quedaron como muertos”. Pero, de alguna manera, María Magdalena y la otra María escuchan al ángel a pesar de su miedo, y entienden lo que se les pide. La aparición del ángel parece aterradora. Y sin embargo, ellas escuchan. No pierden el tiempo cuestionando lo inesperado de la mañana, simplemente hacen lo que se les indica; llevan un mensaje de esperanza a los discípulos asustados. A pesar de los extraños acontecimientos de la mañana, las mujeres se detienen solo el tiempo suficiente para abrazar los pies de Cristo. Imagínese un mundo donde, en lugar de tratar de racionalizar la fe, simplemente vivimos el Evangelio todos los días.

* ¿Cómo podemos retener lo inesperado de la resurrección en un mundo escéptico y cansado?
* ¿Por qué tenemos miedo de llevar las buenas noticias al mundo?
1. *El Comentario de* *Fortress sobre la Biblia* dibuja los paralelismos entre esto y las narrativas de las religiones cananea y babilónica. [↑](#footnote-ref-1)